

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia San Francisco de Asís, Pamplona – 1 de marzo, 2024

«Caminar en Esperanza»

Seguro que la mayoría de nosotros ha visto alguna vez a un niño que comienza a caminar. Las primeras veces necesita apoyarse en alguien, se tambalea al ponerse de pie, parece que va a caerse con cada pequeño pasito. Son momentos ilusionantes para todos los que rodean al pequeño. Pero podríamos preguntarnos: ¿qué pensará él? ¿tendrá miedo? ¿Confianza en que lo sostendrán si se cae? ¿Estará esperanzado, convencido de poder lograrlo?

Nuestro camino de fe se parece tantas veces a ese primer aprendizaje... Está lleno de los mismos interrogantes: puede ser difícil, incierto, a veces intimidante y a veces prometedor, pero siempre es un camino en compañía.

Podemos pedirle al Señor en esta oración de hoy y todos los días: ¡Señor, haznos caminar en Tu esperanza!



Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará.

[...] El Señor asegura los pasos del hombre,
se complace en sus caminos; si tropieza, no caerá,
porque el Señor lo tiene de la mano. (Salmo 37,5 y 23-24)

CANTO: TU GUARDIÁN

Alzo mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá mi auxilio?
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.
Él no permitirá que tropiece tu pie, ni que duerma tu guardián.
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra, ni la Luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal. El Señor te protegerá
Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso.

Aprender a andar no parece sencillo. Cuando un bebé gatea, su cuerpo queda muy cerquita del suelo y eso aporta seguridad. En cambio, cuando empieza a erguirse, todo resulta más arriesgado: hay menos apoyos, menos anclajes, menos equilibrio... Desde esa distancia, cualquier caída podría resultar dolorosa. Ir a gatas, en cambio, parece más estable y da mucho menos miedo.

¿Cuántas veces en nuestra vida dejamos que el temor nos paralice? ¿Cuántas veces nos asusta nuestra fragilidad y cuántas veces nos impide levantar la vista?

«Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco". Su señor le dijo: "Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos". Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo". (Mateo 25, 14-25)

CANTO: ORACIÓN

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.

Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.
Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud...
a ver si la conviertes tú en luz.

Un día antes o un día después, el niño, con miedos o sin ellos, intenta empezar a andar. Se enfrenta al desafío con emoción... Y pronto experimenta también sus primeros desengaños, pues a veces la fuerza de voluntad no es suficiente: tener un propósito firme no nos salva de las caídas.

Moisés oyó cómo el pueblo lloraba, una familia tras otra, cada uno a la entrada de su tienda, provocando la ira del Señor. Y disgustado, dijo al Señor: «¿Por qué tratas mal a tu siervo? ¿Por qué no he hallado gracia a tus ojos, sino que me haces cargar con todo este pueblo? ¿He concebido yo a todo este pueblo o lo he dado a luz, para que me digas: “Coge en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí con juramento a sus padres”? ¿De dónde voy a sacar carne para repartirla a todo el pueblo, que me viene llorando: “Danos de comer carne”? Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo, pues supera mis fuerzas. (Números 11, 10-14)

CANTO: **EL NAZARENO**

Dime Tú cuando esta angustia acabará
Solo Tú podrás calmar mi alma
que hambrienta de tu amor está.
Sabes bien todo cuanto soy.
Yo sé bien que mi vida sin Ti no es nada.
Deja empaparme de tu sudor y gozar con tu mirada.
Quiero llevar contigo la cruz.
Ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el nazareno
porque en mi vida también llevo una cruz
Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara.
Clava en mí el poder de tu amor
Quita mis miedos, Señor, que mi impiden ver tu rostro.
Deja que sepan, Señor, el porqué de mi dolor.
Deja que llore al fin mi corazón.

Pero ni siquiera las caídas, los tropiezos pueden detener los pies de un niño... El mundo está abierto y es hermoso para quien comienza un camino, para quien tiene todo por delante. El pequeño no se cierra a la incertidumbre, no quiere la seguridad que le ofrece la tierra: ha aprendido a mirar y sus ojos han visto el cielo.

«Para nosotros los cristianos, el futuro tiene un nombre y ese nombre es esperanza... La esperanza es la virtud de un corazón que no se cierra en la oscuridad, no se detiene en el pasado, no vive en el presente, sino que sabe ver el mañana». (Papa Francisco)

¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?

El Señor es un Dios eterno
que ha creado los confines de la tierra.
No se cansa, no se fatiga,
es insondable su inteligencia.
Fortalece a quien está cansado,
acrecienta el vigor del exhausto. Se cansan los muchachos, se fatigan,
los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas,
echan alas como las águilas,
corren y no se fatigan,
caminan y no se cansan. (Isaías 40, 28-31)

CANTO: **ME ATREVERÉ**

Me atreveré a reír, me atreveré a vivir.
Por tu fuerza yo Señor, me atreveré a sentir.
Me atreveré a escucharte, me atreveré a decir
que te amo, que hoy te amo.
Hoy Señor quiero decirte "sí", quiero decirte "sí"

El pequeño comienza a andar, sí. Pero hemos olvidado lo más importante: no lo hace solo. Se lanza a la aventura de emprender un camino porque frente a él, a su lado, están sus padres. Su seguridad última es saber que hay alguien cerca para sostenerlo. La confianza de los niños puede ser abrumadora: no vacilan, no se detienen, no parecen temer nada. Es más difícil que aparezca el miedo cuando sentimos la cercanía de quienes nos aman incondicionalmente.

Descansa solo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza; solo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. De Dios viene mi salvación y mi gloria,
él es mi roca firme, Dios es mi refugio. Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón:
Dios es nuestro refugio. (Salmo 62, 6-9)

CANTO: **NADA**

No hay miedo, no hay paso en falso, no hay caída.
No hay fallo, no hay derrota, flaqueza o duda.
No hay día malo ni cielo gris.
No hay gritos sordos, no hay desvelos, ni ganas de huir.
Contigo el juego vuelve a empezar.
Nada hay grande, nunca es tarde para saltar.
Y es que ¿puede el sol no brillar o la luz no alumbrar?
¿Puede el amor que soñó el amor olvidar a quien dio la vida?
Nada escapa a tu plan, nada muere en tu amor.
Nada me separará de ti, Señor.
Ni vida, ni muerte, futuro o presente, ni peligro, ni el dolor.
Nada me separará de ti Señor.
Nada Señor, nada Señor. Nada me separará de ti, Señor.
Ni del amor que tu Hijo nos mostró, ni del amor que en tu Hijo vive hoy.
Nada me separará de tu amor.

Esperar es confiar; quien espera sin un propósito, desespera. El niño confía en poder andar para lanzarse en brazos de sus padres. Nosotros caminamos en la Esperanza porque caminamos también hacia los brazos de nuestro Padre. Gracias a esa promesa podemos avanzar en nuestra vida, en nuestra vida de fe. A pesar de que haya momentos en los que todo se tambalea, en los que todo parece venirse abajo... Unos brazos de Padre nos sujetan y nos conducen hacia delante.

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ilo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro. (1 Juan 3, 1-3).

CANTO: **ANDA, LEVÁNTATE Y ANDA**

No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la esperanza.
No tengas miedo, yo estoy contigo en lo que venga
y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza
Anda, levántate y anda.
No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.
No tengas miedo, yo voy contigo siempre y adonde vayas
No dejes que envejezca un solo sueño
cosido a alguna almohada,
anda, levántate y anda.
No tengas miedo, yo te sujeto, solo confía y salta.
No tengas miedo, voy a cuidarte, te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo

Mientras escuchamos la siguiente canción vamos a pasar por el altar a recoger una pequeña tarjeta. Se puede ver en ella el dibujo de un recorrido que va desde unas pequeñas huellas hasta el abrazo del Padre: es un símbolo sencillo de nuestro camino de fe, de nuestro caminar en la Esperanza. El trazado tiene además algunas paradas: son hitos, momentos fundamentales de nuestra travesía. Podemos intentar recordarlos y anotar algunos de esos episodios: no importa si son caídas, tropiezos, instantes de alegría, de serenidad o de confianza. Sea como sea, todos ellos van construyendo nuestro caminar y nos dirigen hacia una misma meta: los brazos acogedores de Dios, que nos espera y nos invita a caminar con Él y hacia Él.

Anda, levántate y anda.
Tú eres mi sueño y mi causa,
no pienses que voy a dejarte caer.
Voy a despertarte y estaré a tu lado
para que cada día sea un nuevo renacer.
Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!

Vamos a levantarnos y a echar a andar, sin miedo: esto es lo que nos propone el Señor. Él nos sujeta, Él estará con nosotros en lo que venga: como el Padre que espera frente a su hijo mientras este da sus primeros pasos. Con esta seguridad, aunque nuestro camino de fe se llene de obstáculos o se haga pesado, se transforma en un camino nuevo, en un camino esperanzado.

Como lo fue el de María... ¿Podemos imaginar un camino en la fe más arduo que el suyo? El camino de una joven con un plan trazado a la que Dios sorprende con otros planes; el de una madre que ve cómo insultan y apalean a su Hijo, cómo lo matan... Cuesta creer que haya un camino más difícil y, al mismo tiempo, cuesta imaginar que haya un camino más confiado, más esperanzado.

María no vaciló, no perdió nunca la fe: está llena de Esperanza, "llena de gracia"... porque está llena de Dios.

«Esperar significa e implica un corazón humilde, pobre. Solo un pobre sabe esperar. Quien está lleno de sí y de sus bienes, no sabe poner la confianza en ningún otro sino en sí mismo.» (Papa Francisco)

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró. (Lucas 1, 30-38)

CANTO: **DIOS TE SALVE**

Dios Te salve María, Sagrada María, Señora de nuestro camino,
llena eres de gracia, llamada entre todas a ser la Madre de Dios.
El Señor es contigo y Tú eres la sierva dispuesta a cumplir su misión,
y bendita Tú eres, dichosa, te llaman a ti, la escogida de Dios.
Y bendito es el fruto que crece en tu vientre, el Mesías del pueblo de Dios
al que tanto esperamos que nazca y que sea nuestro rey.
María he mirado hacia el cielo pensando entre nubes tu rostro encontrar
y al fin te encontré en un establo entregando la vida a Jesús Salvador.
María he querido sentirte entre tantos milagros que cuentan de ti,
y al fin te encontré en mi camino, en la misma vereda que yo,
tenías tu cuerpo cansado, un Niño en los brazos durmiendo en tu paz...
María mujer, que regalas la vida sin fin.
Tu eres Santa María, eres nuestra Señora porque haces tan nuestro al Señor;
eres Madre de Dios, eres mi tierna Madre y Madre de la humanidad.
Te pedimos que ruegues por todos nosotros, heridos de tanto pecar
desde hoy hasta el día final de este peregrinar.
María he buscado tu imagen, serena, vestida entre mantos de luz,
Y al fin te encontré dolorosa, llorando de pena, los pies de la cruz.
María he querido sentirte entre tantos milagros que cuentan de ti,
y al fin te encontré en mi camino, en la misma vereda que yo,
tenías tu cuerpo cansado, un Niño en los brazos durmiendo en tu paz...
María mujer, que regalas la vida sin fin.

